



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
MEDELLÍN

Artículo de Avance de investigación presentado para optar al título de Magíster en Psicología, Universidad de San Buenaventura Medellín, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología, Medellín, 2017. Asesor: Julián Eduardo Velásquez Moreno, Doctor (PhD) en Psicología Clínica.

---

Cita APA: (Correa, A. 2017)

Referencia APA: Correa, Adriana (2017). *Aportes de la psicología humanista existencial a la comprensión de la configuración del proyecto de vida en adolescentes (Artículo como tesis de maestría)*. Universidad de San Buenaventura Medellín, Facultad de Psicología.

---

## **Aportes de la Psicología Humanista Existencial a la comprensión de la configuración del proyecto de Vida en Adolescentes**

Adriana Lucía Correa Bolívar, ✉ [nanalu01@hotmail.com](mailto:nanalu01@hotmail.com)

### **Resumen**

El presente avance investigativo surge de la necesidad de comprender fenómenos que se ven a diario, tales como consumo de sustancias psicoactivas, prostitución, robo, asesinato, suicidio, participación en grupos armados y deserción escolar. Al analizar cuáles podrían ser las posibles causas o qué podría convertirse en un factor protector, se pensó en el proyecto de vida. El punto de partida es ¿cómo el adolescente configura su proyecto de vida? Para dar respuesta a esta pregunta se realizó un acercamiento a investigaciones desarrolladas sobre proyectos, perspectiva y expectativas de futuro desde diversas miradas psicológicas para luego pensar qué podría aportar la psicología humanista existencial en la comprensión de la configuración del proyecto de vida en adolescentes. Los antecedentes, exploraciones y comprensiones teóricas llevan a considerar el proyecto de vida como importante factor protector en el desarrollo de comportamientos saludables en la adolescencia; a partir de allí se construye un desarrollo teórico sobre las características que debe tener el proyecto de vida desde la psicología humanista existencial, para que se convierta en un verdadero factor de protección.

**Palabras clave:** Proyecto de vida, Futuro, Adolescencia, Psicología Humanista Existencial.

## Abstract

The present research comes from the necessity to understand phenomena that are seen every day, such as use of psychoactive substances, prostitution, robbery, murder, suicide, participation in armed groups and school dropout. When the researcher was analyzing what might be the possible causes or what could become a protective factor, thought about the life project. The start point is how the teenager builds a life project. To answer this question, an approach was taken to research developed on projects, perspectives and expectations about the future from different psychological points of view and from there start to think how the humanistic-existential psychology could contribute to understanding the configuration of life project in teenagers. The previous researches, the explorations and the theoretical insights lead to consider the life project as an important protective factor in the development of teenagers healthy behaviors, from there builds a theoretical development about the characteristics that from the humanistic-existential psychology point of view, the life project must have to become a true protection factor.

**Key words:** Life Project, Future, Teenager, Humanistic-existential psychology

## Introducción

### Planteamiento del problema y justificación

*“No siempre podemos construir el futuro de nuestra juventud, pero podemos construir nuestros jóvenes para el futuro” - Franklin D. Roosevelt*

Profundizar en fenómenos de interés que afectan a la sociedad colombiana y que le tocan a diario, tales como adicción a las drogas, atracos, asesinatos, suicidios, ingreso a grupos armados (guerrilla, paramilitares, bandas de delincuencia común) y deserción escolar, hace que profesionales de las ciencias sociales y humanas, en especial de la psicología, se interesen por estudiar ciertos comportamientos humanos con el fin de comprender estos fenómenos, de encontrar algunas pistas que ayuden a ofrecer opciones de cambio y de apostarle a un bienestar humano, una sana convivencia y un mundo mejor. Al pensar en estos aspectos, la primera ocurrencia es ubicar la etapa del desarrollo en la cual comienzan a presentarse de manera consciente las elecciones del

ser humano, con el fin de comprender qué puede evitar que se sigan reproduciendo estos fenómenos y la posibilidad de buscar alternativas diferentes.

Es en la adolescencia cuando la persona inicia a desarrollar la capacidad de ser consciente de su existencia en el mundo, capacidad que le permite construir y moldear su propia experiencia, siendo un sujeto activo de la misma y no un ente pasivo al cual solamente le ocurre la vida. En esta toma de conciencia, el adolescente posee una intencionalidad en sus actos y les otorga un significado.

Se podría pensar que no hay mucho para hacer por algunos jóvenes, que están determinados por un entorno de pobreza o marginalidad, por estar en una institución de protección con historias de vida difíciles, tales como abandono, abuso sexual, físico y psicológico, o por hacer parte de familias con padres en conflicto, separados y/o ausentes; por falta de valores tales como el respeto por el otro y lo otro, responsabilidad, solidaridad, indiferencia, entre otros. Pero, a pesar de estas realidades que se presentan en cualquier contexto socioeconómico, se encuentran seres humanos que luchan por hacer de su existencia algo valioso, por encontrar su propio sentido. Vivir con pleno sentido significa que:

El ser humano, con sus disposiciones y capacidades, con su sentir y querer, se involucra en lo que le ofrece el presente, se confronta con ello creativamente, tanto recibiendo como dando. Sentido es una especie de compromiso de estar metido en la cosa (Längle, 2008, citado por Velásquez, 2010, p. 39).

Hay quienes no quieren repetir estas historias de vida que los anteceden y una opción es enfocarse en el presente con una visión sobre el futuro, que es lo que se puede cambiar, lo que se puede construir, pues, a pesar de los límites y posibilidades que el mundo ofrece, cada persona tiene la libertad de elegir y crear su propia existencia.

Algunos caminos que toman los jóvenes, tales como destacarse en un deporte, estudiar determinada carrera profesional, trabajar, viajar, construir una familia, quedarse sin pareja, decidir vivir con alguien porque le da todo materialmente así no le satisfaga ni le haga feliz como ser humano (se soporta maltrato físico y psicológico), prostituirse, robar, matar, embarazarse, quedarse sin hacer nada y que le sigan manteniendo (sean padres o pareja), traficar con drogas o consumirlas

y hasta suicidarse; hacen preguntarse: ¿cómo están percibiendo el tiempo futuro estos jóvenes?, ¿qué proyectos de vida construyen?, ¿qué podría comprenderse como proyecto?, ¿qué caminos están tomando para alcanzarlos?, ¿qué tan comprometidos están en sus luchas?, ¿qué influye en sus elecciones y alcances?, ¿cuáles son los elementos o herramientas que usan para enfrentarse a las dificultades y de dónde las sacan? Si se piensa metafóricamente la vida como un viaje que se emprende conscientemente a partir de la adolescencia, la pregunta sería: ¿cómo se eligen el propio destino y las rutas para llegar a él?, ¿qué se empaca en el equipaje y de dónde se saca ese equipaje? Al pensar en una ruta, ¿cuál es la guía para escoger determinados caminos, de dónde surgen, qué orienta la elección?, ¿qué hace que se elijan algunos caminos y no otros?

Con el interés de comprender algunos de estos aspectos de la complejidad humana, de dar respuesta a estas inquietudes, de aportar al quehacer como psicólogos o educadores, y de influenciar políticas públicas y políticas de intervención en infancia y adolescencia, se realizó una lectura de investigaciones relacionadas con adolescentes, proyectos, perspectivas y expectativas de futuro. Se trata de jóvenes en diversas situaciones (estudiantes de colegios privados o públicos, internados por abandono o protección, en situaciones de calle o con padres ausentes), desde diversos enfoques psicológicos y en diferentes países: en Perú, Brasil, Colombia, Argentina y México. Las problemáticas juveniles son un interés común en Latinoamérica, quienes comparten las mismas preocupaciones.

Una de ellas, por ejemplo, es la deserción escolar, que según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) realizado por Hugo Ñopo, economista líder de la división de educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), informó que Colombia, México y Perú están en el grupo de países con tasas medias de deserción en América Latina. La tasa más baja de abandono escolar está encabezada por Chile y las más altas son reportadas por Bolivia, Brasil, Salvador, Guatemala, República Dominicana y Venezuela (Sánchez, L. 2016, párr. 5 y 6).

Esto se convierte en una gran preocupación, teniendo en cuenta la importancia de la educación en el desarrollo de un país. A partir de estas lecturas y con la ayuda de la fenomenología como herramienta, se hace un acercamiento a los fenómenos que en este caso son las

investigaciones analizadas y la psicología humanista como aporte, que permitan una nueva comprensión desde la lógica de los fenómenos.

### **Revisión de antecedentes**

Lo primero a resaltar, en lo que coinciden todas las investigaciones y que se convierte en la principal justificación de las mismas, es la perspectiva de tiempo futuro, considerado como un factor de protección muy importante para un desarrollo saludable en la adolescencia y como un asunto sobre el cual se puede intervenir y aportar. Pensar sobre el futuro motiva el comportamiento cotidiano e influye en las elecciones, decisiones y actividades presentes y futuras.

A continuación se presentan algunos aportes encontrados que muestran, desde diversas perspectivas y en diferentes años, la importancia de la perspectiva de tiempo futuro.

Aquí el futuro se constituye en un elemento fundamental que da sentido, en tanto en la visualización del mismo, se encuentran las herramientas necesarias para impulsarse sobre la vida y salir adelante en medio de algunas situaciones que en apariencia parecen oponerse a ese futuro “del mismo modo , en cuanto pienso en una orientación dentro del tiempo, me siento irresistiblemente impulsado hacia adelante y veo que el futuro se abre delante de mí” (Minkowski, 1973, p. 40), en este sentido, es como si en el poder imaginar un futuro, el poder soñar con él les diera a los adolescentes las herramientas para enfrentar un camino y en esa medida se devela el significado propio de la existencia (Quintero, 2011, p. 197).

Tener una orientación positiva y firme hacia la Perspectiva de Tiempo Futuro, es un factor protector de salud en los individuos que presenten problemas o adversidades en cuanto a su tiempo relacionado con sus metas... La perspectiva de tiempo futuro se destaca por ser un factor importante en lo que tiene que ver con conductas saludables, ya que este tiene en cuenta las motivaciones de los individuos y el valor que le dan a cada uno de ellos a futuro y con las expectativas de triunfo del individuo (Henson, Carey, Carey & Maisto, 2006). Es muy importante mencionar la PTF en los adolescentes ya que en esta etapa del desarrollo se encuentran en el pensamiento formal y en un aprendizaje de la vida donde tienen la necesidad de pensar en un

futuro de elegir un plan de vida para su adultez y vejez (Meriño, 1993). La adolescencia no solo es una etapa difícil y de alta vulnerabilidad sino también es de gran cambio, donde existen varias oportunidades para aprovechar satisfactoriamente el avance a nivel físico, intelectual, emocional, social, que concluye en la organización de la identidad (Funes, 2003)... En general la Perspectiva de Tiempo Futuro para adolescentes y jóvenes adultos se dirige hacia diversas áreas y estas se pueden extender a un futuro cercano, por lo que puede afectar a cada individuo ya sea en cuanto a su motivación o a la inversión que se tiene sobre diversos planes de vida (Stouthard & Peetsma, 1999) Según Rodríguez (2005), el soporte interno de la existencia, el factor que forja dureza en la psique humana previniendo de alteraciones, es el sentido de la vida... el sentido de la vida viene siendo un factor protector de tipo universal, debido a que es éste un recurso al cual una persona en formación puede recurrir frente a situaciones adversas y que generan emociones disparejas como la duda y la tristeza... Cuando un adolescente puede enfocar claramente cuál es su sentido para vivir, puede paralelamente hallar una perspectiva clara de tiempo futuro, delimitando sus deseos a corto, mediano y largo plazo. Puede considerarse la tenencia de sentido de vida como una medida preventiva para una segura salud mental a lo largo de la vida, además de ser un recurso bastante importante en cuanto al afrontamiento positivo de dificultades y además aumenta la esperanza (Rodríguez, 2005) (Díaz & Quintero, 2011, pp. 10-12).

Varios investigadores concuerdan en considerar a la adolescencia como un momento de intensa exploración y descubrimiento de múltiples oportunidades. Sobresale la pertinencia de motivar a los adolescentes a construir expectativas en cuanto a futuro, ya que ellas se constituyen en un importante factor de protección y desarrollo. Los planes para el futuro protegen a los jóvenes en la medida en que los motivan a vivir y buscar lograr sus objetivos, ofreciendo un sentido para sus vidas (Senna & Dessen, 2012, Beal & Crockett, 2010; Nurmi, 1991; Sunderberg et al., 1983, Nardi, 2010, citado por Gonçalves, Ferreira, Dalbosco & Castelá, 2013).

Después de comprender la importancia de la perspectiva de tiempo futuro como factor protector en la adolescencia, el siguiente paso es indagar sobre la perspectiva de futuro y el proyecto de vida en adolescentes. Las preguntas iniciales son: ¿cómo están proyectando su futuro los

jóvenes?, ¿cuál es el proyecto de vida de los adolescentes, hacia dónde lo dirigen? Para intentar dar respuesta a estas preguntas se muestra cómo cada una de las investigaciones expone sus hallazgos al respecto.

Quanto aos planos dos adolescentes para o futuro, os dados revelaram que os mesmos envolvem questões referentes à família e a preparação e atuação profissional, destacando-se a importância que eles atribuem à formação acadêmica para o seu futuro... Esses dados caminham na direção dos que foram obtidos em outros estudos, que buscaram avaliar os projetos de adolescentes para o seu futuro, como o de Wagner e cols. (1997), no qual as três principais categorias de planos foram: realização profissional (30% de indicações), ser feliz (26,1%) e realização pessoal (25,5%)... Coutinho e cols. (2005) também identificaram, em seu estudo, uma relação entre escola e futuro, apresentada de duas formas pelos jovens: alguns ressaltando-a como muito importante, por trazer a perspectiva de uma vida melhor e proporcionar um bom futuro, outros percebendo-a negativamente e preocupando-se mais com o trabalhar no futuro, não demonstrando intenção de buscar a qualificação profissional por meio dos estudos (Machado & Santos, M, 2007, p. 111).

Para algunos autores e investigadores, el hecho de que los adolescentes perciban negativamente el estudio se convierte en un factor de riesgo. El proyecto de vida no puede estar sesgado a que sea el estudio el factor protector más importante, ni el principal interés, pues por diversas circunstancias, tales como capacidades intelectuales, gustos, ideales, necesidades económicas básicas insatisfechas, premura del tiempo (5 años de colegio o más en el caso de quienes siguen estudios universitarios, tecnologías u otros tipos de formación), entre otras, pueden tomar otro tipo de elecciones de tipo protector, tales como destacarse deportivamente, dedicarse al arte, a lo religioso o al comercio, o bien trabajar sin interés en la cualificación profesional, pues hay para quienes no es importante el estudio pero pueden desempeñarse en múltiples actividades con muy buena calidad, desde un aprendizaje empírico, desde su pasión, necesidad y/o deseo.

En una investigación realizada en Perú por Carcelén y Martínez en 2008, con adolescentes institucionalizados, encontraron que los resultados del grupo total

muestran que las relaciones interpersonales, así como la tendencia hacia la autorrealización, son fundamentales en la construcción de las metas, en la medida en que constituyen necesidades básicas del ser humano (Nuttin, 1985). De esta forma, la mayoría de metas de contacto se relacionan con deseos para terceros que, principalmente, serían la familia, los padres y la sociedad, lo cual coincide con lo encontrado por Martínez (2004) para el estrato socioeconómico bajo. La cantidad de respuestas vinculadas a la sociedad estaría expresando una mayor conciencia social (Agille, 1994; Coleman & Hendry, 2003; Delval, 2002; Inhelder & Piaget, 1985; Lefrancois, 2001). En cuanto a las metas de autorrealización, si bien se otorga énfasis a la idea de ser profesional, esta exploración no logró establecer una meta concreta ni identificar la profesión que quieren desempeñar. Muchos de los jóvenes podrían comprometerse con una profesión basándose en deseos ajenos o ideales y no en una exploración consciente, lo que podría conllevar deserciones en la etapa universitaria, así como a múltiples cambios de carrera (Marcia, como se cita en Lefrancois, 2001). En este contexto resulta sumamente importante promover la reflexión de los adolescentes con respecto a sus planes futuros y acompañar a los alumnos en el proceso de descubrir la mejor forma de desarrollar sus potencialidades (Guichard, 1995). Una de las tareas de la adolescencia consiste en consolidar la identidad, por lo que las metas vinculadas al sí mismo adquieren también un énfasis particular. De esta forma, el grupo total de adolescentes estaría manifestando una actitud autocrítica y un deseo de cambio, al identificar ciertas características personales o de carácter que no satisfacen sus expectativas (Carvajal, 1993). En la misma línea existe un fuerte deseo de adquirir autonomía, el cual es mayor en las mujeres en la medida en que es a ellas a quienes, por cuestiones culturales, se imponen mayores restricciones al respecto. En cuanto a las actitudes temporales, la actitud positiva frente al presente y al futuro, en contraste con la actitud neutral frente al pasado, indicaría que los adolescentes del grupo mantienen una posición optimista en la medida en que perciben posibilidades de cambio frente al pasado (Martínez, 2004; Zaleski, 1994) (Carcelén, & Martínez, 2008, pp. 270-272).

En cuanto a las diferencias encontradas entre los adolescentes institucionalizados y el grupo control puede decirse que, a nivel del sí mismo, los adolescentes



institucionalizados destacan aspectos relacionados con las aptitudes como parte importante de la formación del sí mismo, en especial, al considerar los déficits intelectuales encontrados en diversas investigaciones realizadas con menores institucionalizados (Guichard, 1995; Pereira & Valer, 1990; Pérez, 1988; Raffo, 1994). Además, en la muestra se aprecia una necesidad mayor de vincularse con otros, lo que podría interpretarse como una contradicción al considerar los hallazgos de diversas investigaciones con menores institucionalizados (Pereira & Valer, 1990; Pérez, 1988; Raffo, 1994), que han encontrado una baja iniciativa de dichos menores para establecer contactos. No obstante, debe tenerse en cuenta que, si bien existe una mayor necesidad de vincularse, aparecen también una serie de temores con respecto a recibir o hacer daño al contactarse con otros. Estos miedos se presentan con mayor frecuencia en el grupo de menores institucionalizados; de ahí que pueda identificarse como una característica propia de la institucionalización (Carcelén & Martínez, 2008, p. 272).

Díaz y Quintero (2011) hallaron evidencia de que en los jóvenes bogotanos investigados no se realizaba una adecuada integración del futuro cronológico en la vida presente, debido a que ellos reportaban que aún tenían tiempo para pensar en eso. “Los estudiantes evidencian tener metas en torno al ego debido a que sólo tienen en cuenta a la competencia y no a ellos mismos y sus propios talentos”. En cuanto al valor de las metas, “la mayoría sostenía que deseaba tener profesiones en las cuales pudieran tener acceso a mucho dinero o prestigio” (Díaz & Quintero, 2011). “Estos adolescentes tienen presente la relación existente entre las acciones del presente con un futuro cronológico; así, por ejemplo, saben que obtener un buen puntaje en el examen de estado les abrirá puertas a la educación superior, pero no están llevando a cabo acciones encaminadas a la mejora de su futuro cronológico” (Vásquez, 2008, citado por Díaz & Quintero, 2010). En relación con la Perspectiva de Tiempo Futuro (PTF) y con la adopción de factores conductuales que ponen en riesgo la salud, se han realizado varios estudios, en los cuales el mayor interés se crea en indagar la idea de que “los adolescentes que tienen bajas expectativas frente a su futuro, pueden sentir que no tienen nada que perder y por lo tanto tienden a

involucrarse más en conductas de riesgo” (Harris, 2002, p. 1007, citado por Díaz & Quintero, 2011).

Estos investigadores plantean dos asuntos que llaman la atención y se deberían tener cuenta para investigaciones futuras y en el trabajo con jóvenes. Uno de ellos es el hecho de que algunos adolescentes, aunque visualizan su futuro y saben lo que deben hacer para lograr las metas propuestas, no están llevando a cabo acciones al respecto. Podría cuestionarse qué está sucediendo allí, si realmente son sus metas, sus proyectos, y cómo los están afrontando, pues al ser una investigación basada en test no dio lugar al diálogo en profundidad. Un segundo aspecto que llama la atención y que vale la pena resaltar y tener en cuenta son los adolescentes que tienen bajas expectativas frente a su futuro, quienes pueden sentir que no tienen nada que perder y por lo tanto tienden a involucrarse más en conductas de riesgo.

Del trabajo investigativo realizado por Gonçalves y cols. En Brasil, 2013, hay muchos asuntos para resaltar y discutir. El primero de ellos es que, al leerlo, da la impresión de que estuviera en Colombia, porque describe las mismas situaciones y los mismos jóvenes. Es un trabajo que abarca gran y diversa población de adolescentes, con algunos límites, como por ejemplo el hecho de que no sean encuentros personales, sino la aplicación de test, que deja escapar algunos aspectos de la individualidad y detalles que pueden ser importantes para una comprensión más amplia. Es un interesante llamado a estudiar estos aspectos desde una investigación cualitativa, con una mirada fenomenológica existencial.

Participantes O estudo foi realizado a partir do banco de dados da pesquisa “Adolescência em Diferentes Contextos: Família e Institucionalização”, que envolveu 945 adolescentes com idades entre 14 e 19 anos ( $M=15,41$ ;  $SD=1,68$ ), de ambos os sexos, divididos em três grupos: G1, formado por 689 adolescentes que viviam com a família e estudavam em escolas públicas (422 eram meninas); G2, formado por 113 adolescentes que estavam em acolhimento institucional (68 eram meninas); e G3, com 143 adolescentes que estavam cumprindo medida socioeducativa (15 eram meninas) (Gonçalves et al., 2013, p. 94).

Otros datos encontrados por estos investigadores apuntan a que las metas futuras de los jóvenes pueden ser relativamente próximas y realistas, como concluir el colegio, o más distantes e

imprecisas, como entrar en un trabajo que asegure buena calidad de vida. En la adolescencia, inicialmente, las aspiraciones de los adolescentes son vagas y construidas con base en normas sociales y expectativas familiares, pero al ir ganando experiencias, los jóvenes desenvuelven mayor autoconocimiento, lo que lleva a un refinamiento de sus expectativas y aspiraciones. Además, es importante tener en cuenta que el modo como los adolescentes se relacionan con una perspectiva de tiempo futuro está asociado con el compromiso en comportamientos de riesgo, tales “como uso de drogas; comportamiento sexual de riesgo; cometer actos ilegales o infracciones; entre otros” (Gonçalves et al., 2013, p. 92).

Hay una afirmación en los antecedentes de la investigación de Gonçalves y cols. (2013) que parece contradictoria, al referirse a que las preocupaciones no varían de acuerdo con cuestiones culturales, pero ubican a los adolescentes en un contexto cultural y sobre este explican su elección. Ello los ubica en un contexto cultural.

Os principais conteúdos dos interesses dos adolescentes com relação ao futuro se referem a preocupações relativas a trabalho e educação, o que **não** varia de acordo com questões culturais. Em seguida eles têm interesse em casamento e família futura, atividades de lazer e preocupações com aspectos materiais, mas estes interesses variam de acordo com a idade, o sexo e a cultura. No entanto, os adolescentes participantes de todos os estudos revisados estavam na escola, o que pode explicar a predominância da educação e do trabalho entre as expectativas quanto ao futuro (Nurmi, 1991 citado por Gonçalves et al., 2013 pp. 92-93).

En el estudio de Gonçalves y cols. (2013), a diferencia de otros rastreados por ellos, se encontró que los que se suponían debían ser los principales contenidos de los intereses de los adolescentes con relación al futuro -trabajo y educación- fueron justamente los que recibieron menores calificaciones en los tres contextos investigados. Se podría inferir que el contexto cultural juega un papel importante en las prioridades de los adolescentes hacia sus proyectos a futuro. En ciertas culturas el trabajo puede ser más importante que el estudio, y esto hace que el estudio ni siquiera se vea como una opción asequible.

Alguns dos estudos revisados indicaram que os principais conteúdos dos interesses dos adolescentes com relação ao futuro se referem a preocupações relativas a

trabalho e educação (Muller et al., 2009; Nardi, 2010; Nurmi, 1991; Rafaelli & Koller, 2005), porém, em nosso estudo, estes itens foram justamente os que receberam os menores escores nos três contextos investigados. Identificou-se que as expectativas mais altas se referem à amizade, família e saúde. Este resultado pode estar refletindo outros aspectos típicos do desenvolvimento psicológico na adolescência, que se caracteriza pela maior importância do grupo de pares, pelo desligamento da família de origem e constituição de seu próprio núcleo familiar.... É digno de nota que a expectativa mais baixa apresentada pelos adolescentes dos três contextos investigados foi de ingressar na universidade, aspecto que merece atenção, pois a educação é um caminho para a realização profissional na idade adulta (Gonçalves, et al. 2013, p. 98).

En el trabajo de Gonçalves y cols. (2013), las expectativas más altas se referían a amistad, familia y salud, “jóvenes en instituciones de protección que presentaron expectativas más altas en cuanto a tener amigos que dieran apoyo, ser respetados en la comunidad y ser saludables la mayor parte del tiempo”. Y aparecen para los investigadores dos explicaciones importantes, una de ellas “por aspectos típicos del desarrollo psicológico en la adolescencia, que se caracteriza por la mayor importancia de grupo de pares, por el desligamiento de la familia de origen y la constitución de su propio núcleo familiar”, y la otra, “los jóvenes puede estar más comprometidos con la restauración de sí y de sus relaciones dañadas por el sufrimiento de violencias vividas que con tareas más típicas del desarrollo adolescente que envuelven expectativas relacionadas al estudio o el trabajo”. También se encuentran los adolescentes institucionalizados, quienes presentan índices más altos de reprobación escolar y expulsión de la escuela, lo que según los investigadores puede haber afectado las expectativas relacionadas con el desenvolvimiento escolar. Y están los jóvenes en situación de calle para quienes las expectativas relacionadas les resultan imprecisas y la educación y el trabajo **no** son las principales expectativas (sería interesante conocer cuáles son sus principales expectativas sobre el futuro, pues al parecer el medio y la familia no son referentes claros, y su futuro no parece tan alentador, con el fin de comprender sus elecciones). De lo anterior podría deducirse el hecho de que los jóvenes prioricen aspectos diferentes al trabajo o el estudio; ello parece comprensible pues son asuntos que, durante su infancia, han presentado grandes fallas y son de gran importancia con relación a su ser en el mundo; así, pareciera más relevante organizar esos asuntos ahora que se es consciente y que debe hacerse cargo de sí, antes que el trabajo o el estudio,

que de cierta manera están garantizados en el ahora por la institución que los acoge. A continuación se presentan diversas investigaciones rastreadas por Gonçalves y cols. Con diferentes poblaciones, donde se muestra cuáles son sus principales perspectivas de futuro.

De Antoni e Koller (2000) investigaram expectativas de futuro entre adolescentes que sofreram violência familiar e que estavam institucionalizadas, e observaram que as participantes tinham expectativas sobre a formação de sua própria família no futuro, mas com configuração e papéis diferentes dos que haviam vivenciado. Muller et al. (2009) investigaram as perspectivas futuras de adolescentes em conflito com a lei, as quais se mostraram voltadas para o estudo e o trabalho, embora os adolescentes não descartem a possibilidade de vir a cometer novos delitos. A educação formal foi apontada como uma perspectiva de futuro por 45% dos internos, porém, quando questionados sobre como irão realizar essa expectativa, afirmaram que esse era apenas um desejo que não poderá ser realizado. Para a maioria dos adolescentes (56%), o trabalho acaba sendo a principal expectativa, associada à necessidade de prover seu próprio sustento e ajudar a família. Nardi (2010) desenvolveu um estudo de caso com três adolescentes em conflito com a lei, e encontrou que o estudo e o trabalho são os principais projetos de vida de todos os jovens, sendo que apenas um deles revelou o projeto de constituir uma família... o adolescente substitua as metas próximas típicas do desenvolvimento, como concluir o ensino médio, por metas específicas de sua situação atual, que envolve a institucionalização como uma situação provisória em sua vida. Assim, os jovens em instituições de proteção apresentaram expectativas mais altas quanto a ter amigos que darão apoio, ser respeitado na comunidade e ser saudável a maior parte do tempo, o que pode revelar que estão mais engajados com a restauração de si e de suas relações prejudicadas pelo sofrimento de violências que com tarefas mais típicas do desenvolvimento adolescente, que envolvem expectativas relacionadas ao estudo e ao trabalho (Nurmi, 1991). Além disso, os adolescentes institucionalizados apresentaram índices mais altos de reprovação escolar e expulsão da escola, o que pode ter afetado as expectativas relacionadas ao desenvolvimento escolar. O estudo de Rafaelli e Koller (2005), com meninos e meninas de rua brasileiros, maior imprecisão das expectativas destes adolescentes, indicou justamente que as

expectativas relacionadas à educação e ao trabalho não são as principais expectativas de adolescentes que se encontram em situação de risco psicossocial. Pode-se considerar que a situação de acolhimento institucional parece funcionar como um sistema de apoio social mais efetivo do que a internação para cumprimento de medida socioeducativa (Gonçalves, et al. 2013, pp. 93-98).

El principal factor protector en las investigaciones parece estar dirigido hacia la educación y el trabajo, aunque se encuentra que para muchos jóvenes la cualificación profesional no está entre sus proyectos, y para muchos su prioridad no es tampoco lo laboral, pues tienen asuntos más importantes que solucionar y su preocupación está más relacionada con la familia, los amigos y la salud. El enfoque puede estar en construir una familia diferente a la que les tocó vivir en su infancia.

Después de conocer un poco sobre los proyectos de vida de los adolescentes, surgen otras preguntas, entre las cuales está la siguiente: ¿qué influye en sus elecciones y alcances? Para dar respuesta a esta pregunta, las investigaciones revisadas coinciden en la fuerte influencia del desarrollo de las etapas evolutivas, la familia y el contexto cultural en el que se encuentran insertos los adolescentes para la construcción de sus proyectos de vida. Al respecto hablan los autores:

Günther y Günther investigaron cómo los adolescentes perciben su futuro a partir de las estructuras de oportunidades que ellos disponen; variables socio-personales de edad, género, serie, trabajo y escuelas que frecuentan, fueron relacionadas con perspectiva de futuro. Presentan un trabajo de Elder (1997) que estudió las trayectorias del curso de la vida en las dimensiones de la familia y el tiempo histórico, y verificó que los individuos construyen sus cursos de vida por la escogencia de metas y acciones que asumen, por los múltiples roles sociales y sus transiciones, y por las oportunidades y presiones advenidas de circunstancias personales, históricas y de la sociedad. Este autor concluye: “incluso un gran talento y creatividad no pueden garantizar que el éxito triunfe sobre la adversidad, cuando no existe una estructura de oportunidad” (Günther & Günther, 1998).

Esta generalización pareciera quitarle al individuo la libertad, la fuerza interior, la voluntad y la actitud, y encasillarle en una determinación. Según algunos casos conocidos en Colombia y otros países, muchos artistas, deportistas, investigadores, estudiantes destacados, entre otros, surgen de situaciones adversas, sin apoyo familiar, gracias a su talento y creatividad. Aunque la

investigadora difiere de la conclusión de Elder, es una investigación que corrobora una vez más que los seres humanos construyen el curso de su vida por la escogencia de sus metas y por las acciones que asume para realizarlas.

Otro asunto importante señalado es que, aunque los hechos parecen indicar que para los adolescentes las oportunidades son ofrecidas por las condiciones sociales de la familia, que mejores condiciones socio económicas pueden posibilitar mejores oportunidades en la vida, no apuntan a que el dinero sea la solución para todos los problemas vividos por los jóvenes de grupos marginados; si fuese así, no habría jóvenes de familias ricas, con buen nivel de vida, de nutrición y escolaridad, en los titulares negativos de los periódicos (Günther & Günther, 1998). Un ejemplo de este puede ser el reciente caso de un arquitecto de familia reconocida en Bogotá, Colombia, quien supuestamente viola y asesina a una niña de 7 años.

Los resultados del estudio de Günther y Günther (1998) están de acuerdo con observaciones de diversos investigadores, tales como Jessor, Donovan y Costa, “en el sentido de que las percepciones de acceso a futuras oportunidades son medidas por el ambiente social más amplio”. Este punto es importante en la medida en que deja abierta una oportunidad de qué tan lejos se puede llegar, y así se amplía el panorama. Los datos presentados apuntan la adecuación de una advertencia de Bronfenbrenner y Morris (1998), cuyas raíces empíricas y teóricas se fundamentan en el papel del ambiente en el modelamiento del desarrollo, en el sentido de no estudiar el desarrollo del ser humano fuera de su contexto, ni súper dimensionar los contextos en detrimento del desarrollo. Maciel y col. (1996) apuntan en la misma dirección, cuando enfatizan en la importancia de comprender las interrelaciones entre los seres en desarrollo y los contextos sociales en que están insertos, dejando clara la importancia del contexto en la construcción de proyectos de vida. En palabras de ellos:

Suas perspectivas de futuro quanto às oportunidades para crescimento educacional e profissional são fortemente marcadas por suas vivências educacionais e pelo contexto cultural: os jovens com condições de frequentar uma escola particular revelam, nos termos de Max Weber, melhores chances de vida, melhores expectativas quanto ao futuro... parece legítimo afirmar que os respondentes deste estudo manifestam compreensão sobre a estrutura de oportunidade que lhes parece

disponível. Demonstrou-se no conjunto dos itens sócio pessoais que não frequentar escola particular se associa à menor expectativa de ter um emprego que garanta boa qualidade de vida, e de possuir casa própria. Tais resultados parecem testemunhar o argumento de De Leone de que "o aspecto mais destrutivo de viver na pobreza ... é o fato de que a vida adulta não será significativamente melhor" (1979, p. 13). Para os que estudam numa escola para jovens carentes e/ou em situação de rua, as expectativas quanto ao futuro são, como no presente, pequenas, singelas, sem esperanças (Günther & Günther, 1998, pp. 1-19).

Machado & Santos (2007) recogen las opiniones de los adolescentes sobre el relacionamiento familiar y sus planes para el futuro, encontrando el diálogo entre padres e hijos como un factor de protección importante, y el papel que ejerce la familia como primordial en el desarrollo humano.

No caso do domínio familiar, aspectos como fortes vínculos, o estabelecimento de regras e limites claros e coerentes, o monitoramento e a supervisão, o apoio e a comunicação são considerados como fatores que protegem o adolescente do uso de drogas. El diálogo entre pais e filhos deve funcionar como uma troca e não ser encarado como exigência, "cobrança" ou controle da vida do adolescente, uma vez que, dependendo do tipo de comunicação prevalente no contexto familiar, os adolescentes irão conversar com os pais sobre temas específicos, ou seja, tenderão a filtrar as informações que querem passar ou obter deles. A falta de comunicação e de compreensão pode prejudicar seu bem-estar, distanciando os filhos do ambiente familiar (Antón, 1998; Costa, Teixeira & Gomes, 2000). Essa proximidade possibilita também maior manifestação de aspectos afetivos, ou seja, elementos como amor, carinho, atenção, dedicação e preocupação tornam-se presentes no cotidiano de uma maneira mais intensa. Para o adolescente é importante perceber que os pais têm interesse sobre suas atividades, bem como preocupações, medos, receios, enfim, em relação à sua vida de um modo geral. Assim, pode perceber que sua vida tem significado para o outro... Os usuários planejam seu futuro pautados



prioritariamente por valores que pertencem à esfera familiar e do trabalho, uma vez que estes, possivelmente, representam para eles a conquista de certa estabilidade e segurança, elementos considerados como os únicos caminhos para saída da instabilidade e ameaça de exclusão em que vivem (Coutinho & cols., 2005) Toscano Jr. (2001) resalta que problemas de relacionamento entre pais e filhos, relações afetivas precárias, ausência de regras e normas claras dentro do contexto familiar e o uso de drogas pelos pais, podem atuar como fatores de risco para o envolvimento do adolescente com substâncias psicoativas (Machado & Santos, 2007, pp. 1-12).

En un análisis sobre adolescentes de Chile, Martínez, 2007, aporta lo siguiente respecto a los elementos que intervienen en la construcción de un proyecto de vida:

Los riesgos y oportunidades no surgen al azar, sino de las experiencias previas en la historia de vida de los adolescentes, y también del ciclo evolutivo de sus respectivas familias. Muchos jóvenes pueden mostrar indicadores temporales de adaptación pero, dependiendo de sus condiciones de vida, no podrán mantener la adaptación en el tiempo, cuando cambien las demandas ambientales. Las disposiciones conductuales que el adolescente trae desde la niñez pueden consolidarse en patrones duraderos de comportamiento a través de dos procesos que favorecen la continuidad del desarrollo, la selección de ambientes y la producción de ambientes (Crockett & Crouter, 1995). Las decisiones que toma el adolescente van a mostrar cierta continuidad y van a fijar los parámetros de su desarrollo futuro. La acumulación de ciertas decisiones (e.g., practicar un deporte, aprender una habilidad) hace que ciertos resultados evolutivos sean menos probables (e.g., aburrimiento, subir de peso). Al igual que en otras investigaciones, para esta autora la adolescencia está moldeada por el contexto sociocultural en que se desarrollan los jóvenes. Las habilidades que como sociedad esperamos que los adolescentes dominen, las opciones o decisiones que esperamos que tomen y los entornos en que se socializan, están prescritos por las instituciones sociales y por las expectativas culturales compartidas respecto de cuáles son los requerimientos de éxito en la edad adulta (Crockett & Crouter, 1995). Los adolescentes perciben las expectativas sociales y se proponen metas y tareas basadas en éstas; con frecuencia sus metas personales

reflejan tareas evolutivas definidas culturalmente (Nurmi, 1989). El bienestar de los adolescentes no es resultado únicamente de las fortalezas y vulnerabilidades de cada adolescente, sino también de las oportunidades y la calidad de las experiencias que tienen en los entornos (e.g., familia, colegio, barrio, programas o grupos juveniles) en que interactúan a diario. Estos contextos ofrecen oportunidades y recursos que contribuyen al desarrollo... A nivel familiar, el bajo ingreso económico y las condiciones asociadas a pobreza como también factores del contexto escolar, afectan negativamente los resultados educacionales de los jóvenes (Muñoz, 2000). El nivel educacional de los padres, el valor que éstos asignan a la educación y las aspiraciones y prácticas parentales también influyen en las decisiones educacionales de los hijos (Arancibia, 1999; Muñoz, 2000). En este contexto, la percepción de falta de posibilidades para desarrollar planes a futuro es real para ciertos grupos de jóvenes, particularmente aquellos con menos educación formal y con responsabilidades familiares (INJUV, 1999) (Martínez, 2007, pp. 5-6).

En el estudio realizado en Bogotá por Díaz y Quintero en el 2011 destacan la gran importancia que cobran los padres de los adolescentes en el desarrollo de los propios estilos de vida y las metas; por otra parte, estos adolescentes reclaman el aprendizaje de aplicación concreta de los conceptos netos que aprenden día tras día en las aulas de clase, debido a que se evidencia que quienes no obtienen un clima favorable en sus hogares y no relacionan la práctica con sus aprendizajes, no logran una efectiva resiliencia y se encuentran más insatisfechos en sus vidas cotidianas, haciendo que la Perspectiva de Tiempo Futuro se vea nublada y compuesta por más pensamientos negativos. Omar (2006) refiere que es de gran importancia tanto el apoyo emocional, como el fomentar la autoconfianza y las habilidades sociales desde el hogar. Además, se llega a la conclusión de que la Perspectiva de Tiempo Futuro podría entonces considerarse como un factor protector: mientras que se tenga una perspectiva positiva y planes definidos a corto, mediano y largo plazo, estos contribuyen a la promoción del bienestar y, por consiguiente, comportamientos de mayor resiliencia en el individuo (Omar, 2006; Díaz & Quintero, 2011, p. 17).

Quintero (2011) resalta que los modos de ser están atravesados por los modos de ser común, es decir, el individuo no es un ser en el mundo, dispuesto a moldearlo a su antojo, sino que este ser-en-el-mundo es en realidad un ser en *nuestro* mundo, pues los sujetos que coparticipan en él constituyen el referente sobre el cual el individuo estructura su propia vida y le ayudan a encontrar, a través de las relaciones con los otros, los significados que guían y configuran su existencia. Para Romero no es posible comprender la vida de las personas si no se tiene en cuenta su familia, donde esta no sólo le permite a los adolescentes construir un referente de vida, sino que los atraviesa de manera crucial a lo largo de su existencia: “la familia es la matriz formadora del carácter y el primer referencial del mundo de todos nosotros” (2005, p. 68). Rice (2005), Villanueva (1998), Romero (2003), entre otros, plantean que una de las metas a lograr por los seres humanos, luego de atravesar la adolescencia, sea la de resignificar la influencia paterna y materna en la vida de los sujetos, ya que esto les permitirá lograr ciertos grados de autonomía necesarios para el pleno desarrollo en la vida adulta. El maestro, al igual que la familia, se configura en una especie de anclaje entre lo que el adolescente vive y siente y las condiciones del entorno; el maestro se considera un guía en tanto le ayuda a ver al adolescente los aspectos de la vida misma que él desconoce, y que, aunque le permite vivir, le acompaña de manera magistral para que estos sean incorporados de la mejor forma a su repertorio de acciones (Quintero, 2011, pp. 14-159).

Al igual que autores anteriores, Gonçalves y cols. También alientan sobre la importancia del contexto sociocultural y de la familia en la influencia sobre el desarrollo y la expectativa de futuro en los adolescentes.

É importante salientar que o contexto sociocultural em que o adolescente está inserido exerce influência em seu desenvolvimento, sendo fundamental a importância dos sistemas de apoio social para uma trajetória positiva, enfatizando-se o papel da família (Blyth & Leffert, 1995; Guzmán, 2007; Lerner & Galambos, 1998, Sunderberg et al., 1983)... Considerando-se que as expectativas quanto ao futuro diferem entre os adolescentes dos três contextos investigados, confirma-se a ideia de que estas expectativas são mediadas pelo contexto no qual os adolescentes

estão inseridos (Günther & Günther, 1998). Igualmente, pode-se conceber que os pais influenciam as expectativas futuras de seus filhos adolescentes, definindo padrões normativos, interesses, valores e objetivos, e por servir como modelo para lidar com múltiplas tarefas de desenvolvimento. Para Collins, de Paris e Ward (2008), o apoio da família contribui para um melhor ajuste durante a adolescência e na transição para a idade adulta, e também está correlacionado com Maior bem-estar (Gonçalves, et al. 2013, p. 93).

Álvarez y Barrera (2014), en Medellín, escriben acerca del importante papel de la familia en jóvenes con ideaciones suicidas.

El entorno familiar juega un importante papel en la creación de ideaciones suicidas sobre todo en sus miembros más jóvenes; si no se logra brindar al niño una atmósfera suficientemente segura durante todo su crecimiento. El abandono, la negligencia, el abuso, la falta de proyectos de futuro, pueden fomentar tendencias suicidas. En general, el aislamiento social o afectivo es una importante causa de suicidio. Las fuentes consultadas, dan cuenta que muchos niños y adolescentes con tendencias suicidas se caracterizan porque sus padres han representado una actitud de grado de ambivalencia muy intenso hacia ellos, frecuentemente asociado con resentimiento, hostilidad o rechazo. Más de la mitad de estos niños nacieron en hogares donde las madres estaban incapacitadas para aceptarlos, con una historia de desacuerdos matrimoniales, enfermedades de tipo físico y mental, problemas económicos y abandono frecuente del padre de familia. El no poder satisfacer las demandas y expectativas de los padres puede producir culpa por sentimientos de incapacidad (Álvarez & Barrera 2014, pp. 11-12).

Los adolescentes en instituciones de protección son una población en la que algunas de las presentes investigaciones enfocaron su mirada, pues son vistos como población de alto riesgo por sus historias de abuso, maltrato, abandono, falta de un cuidador significativo, entre otros. Dentro de las exploraciones realizadas para el presente trabajo se realizaron contactos exploratorios, que permitieron tener una mirada más amplia y precisa de lo vivido en los adolescentes y las personas

que acompañan esta población, convirtiéndose en un interés comprender de qué manera se puede mejorar el acompañamiento a estos jóvenes y qué aspectos se deben tener en cuenta.

Carcelén y Martínez (2008) resaltan la repercusión que puede tener vivir en una institución, pues, además de todos los cambios propios de la adolescencia, esta experiencia puede influir, no solo en sus condiciones de vida, sino también en los proyectos que los adolescentes elaboren para el futuro. “Señalan que los adolescentes institucionalizados suelen presentar dificultades para imaginarse realizando ocupaciones que impliquen un compromiso a largo plazo, lo que supondría una Perspectiva Temporal Futura más bien corta” (Carrillo, Luengo & Romero 1994; Ynoub & Veiga, 2002; citados por Carcelén & Martínez, 2008, p. 261). Algunos factores que pueden tornarse complejos en el manejo de una institución serían la exploración sexual, el desarrollo cognitivo, el desarrollo moral y el desarrollo afectivo.

Con respecto al desarrollo afectivo, la superpoblación que frecuentemente alojan y el escaso personal preparado con el que cuentan las instituciones, hacen que el cuidado se realice de manera masificada, priorizándose la satisfacción de necesidades de auto conservación y dejando de lado su participación en la formación de la personalidad de estos menores. Por ello, no siempre se pueden cubrir las necesidades afectivas de los niños y adolescentes que albergan. Además, ya que la mayoría de ellos ingresan por abandono u orfandad parcial, no pueden ser dados en adopción, lo que deriva en que su estadía se prolongue por muchos años y en varios casos sin recibir visitas de personas significativas y sin poder establecer un vínculo sustitutorio, ya que el personal que los atiende varía con frecuencia (Pérez, 1988; Ugarte, 1987). Esto dificulta la formación de una seguridad básica y la construcción de su identidad, ya que es la presencia de un cuidador significativo la que ayuda al niño a construir ese sentido de seguridad que requiere para enfrentarse a los posteriores retos de la vida (Levi, 1985). Asimismo, es muy probable que se dificulte la adquisición de un sentido de individualidad, dado que dentro de toda institución los individuos difícilmente son considerados en su singularidad (Kaës, 1998). En este sentido, Pezo del Pino (1981) señala que es probable que estos menores desarrollen, posteriormente, un falso *self*, pudiendo constituirse en personas sumisas que reaccionan ante las exigencias ambientales. Así, se construyen una serie de

relaciones en las cuales los menores actúan en función a lo que los demás desean o esperan de ellos. Este falso *self* podría llevarlos a vivir imitando a los demás, sin lograr establecer procesos adecuados de identificación (Winnicott, 1996). En la misma línea, Pérez (1988) menciona que “estos niños suelen vivir la separación como un rechazo a su persona e imaginan el internamiento como un castigo por su mal comportamiento”. Esto merma su capacidad de relacionarse con los demás y conlleva a una pobre autoestima. De esta forma, la dificultad para establecer o comprometerse en relaciones profundas está basada en su dificultad para dar y recibir afecto o en la excesiva demanda que depositan sobre ciertas relaciones, como las amicales. En este sentido, al no ser retribuidos de la forma que esperan se generan en ellos sentimientos de carencia y falta de arraigo, que los conducen a retraerse y a experimentar sensaciones de aislamiento, soledad e inadecuación, lo que se expresa en algunos casos en conductas hostiles y agresivas, derivadas del resentimiento que poseen (Albornoz, 2005; Hurlock, 1976; Pereira & Valer, 1990; Pérez, 1988; Raffo, 1994). A diferencia de los adolescentes que han podido concluir esta etapa del desarrollo adecuadamente y que poseen una orientación hacia el futuro, estos adolescentes podrían estar principalmente orientados hacia el presente (Carcelén & Martínez, 2008, pp. 259-260).

Un aspecto importante en que coinciden los hallazgos son las múltiples pérdidas debido a la variabilidad de los cuidadores, lo que dificulta un vínculo estable y reparador. Las carencias afectivas y el no contar con un vínculo reparador son percibidos como una de las posibles causas para que un adolescente no se centre en su proyecto de vida. Otro factor importante que se debe tener en cuenta es que, debido a la sobrepoblación y al poco número de personas para enfrentar las demandas de los jóvenes, se deben enfocar en la atención de necesidades de auto conservación más que de las necesidades afectivas de los niños, que debido a su vulneración e historias de vida deberían tener una atención especial.

Com relação ao escore total de expectativas quanto ao futuro dos jovens de G2, eles também apresentaram um escore mais baixo que os jovens da escola. Esse resultado pode estar relacionado com o fato de que esses adolescentes também revelaram a presença de significativos fatores de risco ao longo da vida, como a violência

familiar, o que pode ter sido o próprio motivo da institucionalização. Além disso, os jovens apresentaram mais ideação e tentativa de suicídio, o que pode ser considerado como uma consequência das diversas violências sofridas (Gonçalves et al., 2013, p. 97).

En las exploraciones realizadas, ante la pregunta ¿qué hace que muchas de estas niñas no se enfoquen en un proyecto de vida?, la respuesta fue:

Las carencias afectivas y no contar con una persona significativa, que no cuenten con resiliencia... y que no tienen absolutamente a nadie, que la persona más significativa puedo ser yo... aquí las personas varían, el personal cambia. Vos llevás un año pero hay niñas que ya venían trabajando con otros profesionales... se generan dependencias, y que haya una persona significativa en el proceso de las niñas, marca la diferencia para hacer un proyecto de vida. Y credibilidad ante todo, porque muchas niñas... la mayoría de nuestra niñas tienen bajo contenido en auto esquemas, todas, síntoma del abuso sexual, síntoma del maltrato. Entonces es eso, es muy teso que ellas vuelvan a creer en ellas, de que sirvan para algo, de que pueden salir adelante"... Casi que uno llega y las niñas se le tiran, porque se genera un vínculo afectivo muy fuerte, porque somos las acompañantes, porque somos la de la cita médica, porque somos las que escuchamos, porque somos las afectivas, o sea absolutamente todo... si tú te vinculas acá, también hay que saber por cuánto tiempo vas a estar porque eso se les tiene que decir a las niñas, porque para ellas también implica hacer un duelo cuando alguien se va y ¿por qué no va a volver?... para muchas se genera una dependencia emocional muy fuerte y entonces empieza "otra vez me dejó". Entonces es muy importante con ellas establecer límites, nosotros decimos que son muy carentes y que necesitan todo de nosotros, pero también cuando hay que establecer límites, se deben de poner límites (Entrevista exploratoria, 2016).

A continuación se presentan algunas de las propuestas de los investigadores, que se consideran importantes para quienes trabajen con jóvenes y para tener en cuenta en próximas investigaciones.

Dada la precariedad de las circunstancias sociales y familiares de muchos preadolescentes de sectores económicamente desventajados, se hace imprescindible seguir sus pasos, conocer los riesgos que enfrentan y desarrollar programas que apoyen, desde la temprana hasta la tardía adolescencia, los momentos críticos en la toma de decisiones (la elección de carrera, la mantención de un estilo de vida saludable, el ingreso al trabajo, formación de una familia, todas tareas que los conectan con la adultez). Los estudios de diseño longitudinal permiten documentar el proceso de cambio a través del tiempo tanto en los adolescentes como en sus contextos de vida, identificar condiciones protectoras del desarrollo, las estrategias que padres y adolescentes utilizan para mantener los resultados positivos, y ante qué situaciones emergen... Analizar los procesos (a nivel personal, familiar y de la comunidad) que inciden en las decisiones de los jóvenes y cómo éstas pueden moderar los efectos de barreras económicas y sociales en su desarrollo. Este conocimiento es central para la formulación de políticas sociales efectivas que respondan a las necesidades de jóvenes de diferente género y condiciones socioeconómicas y culturales... En un mundo de economía globalizada, la educación y el fortalecimiento del capital humano son requisitos indispensables para el desarrollo social y económico de los países. Los cambios tecnológicos, organizativos y las presiones por la competitividad, demandan nuevas capacidades a la fuerza de trabajo... Como educadores, padres, profesionales o diseñadores de políticas sociales aspiramos a que los adolescentes alcancen logros que van más allá de la evitación de ciertos riesgos, pero disponemos de poca literatura sobre las condiciones que promueven el desarrollo positivo en los adolescentes. Los temas de investigación, los programas de intervención y las imágenes difundidas en medios de comunicación se centran frecuentemente en comportamientos “problema” de los jóvenes... para avanzar en el diseño de intervenciones de promoción o prevención, necesitamos comprender de qué manera los factores demográficos a nivel familiar, escolar y de la comunidad interactúan con procesos personales y familiares para producir resultados positivos en los adolescentes (Martínez, 2007, pp. 4-11).

Considerando a relativa escassez de trabalhos que investigam as expectativas quanto ao futuro de jovens inseridos em contextos institucionais diversos da escola, este



estudo salienta a importância de desenvolver tais investigações, uma vez que foram encontradas diferenças significativas entre os grupos investigados. Tanto os adolescentes em acolhimento institucional, quanto os adolescentes cumprindo medidas socioeducativas vivenciaram diversos fatores de risco ao desenvolvimento que, provavelmente, contribuíram para que as expectativas quanto ao futuro dos adolescentes institucionalizados fossem as mais baixas. Os estudos revisados apresentam divergências com relação às expectativas quanto ao futuro de jovens em diferentes contextos, de forma que este construto deve ser mais investigado, buscando-se um conhecimento mais sólido.... Considerando-se que a expectativa quanto ao futuro constitui-se como um fator de proteção ao desenvolvimento, estudos sobre este construto devem ser encorajados, ainda, por valorizarem as potencialidades e habilidades pessoais e interpessoais indicativas da vida saudável (Guzmán, 2007; Sheldon & King, 2001), contribuindo-se para a minimização do estereótipo de que a adolescência é um período em que predominam dificuldades e conflitos (Senna & Dessen, 2012). Uma limitação deste estudo foi o fato de que foram apresentadas as diferentes expectativas quanto ao futuro para os adolescentes indicarem suas chances de alcançá-las e, desta forma, não foi possível compreender quais significados os jovens atribuem a cada expectativa... Considerando-se que a adolescência é um momento de intensa exploração e descoberta de múltiplas oportunidades (Senna & Dessen, 2012), salienta-se a pertinência de motivar os adolescentes a construir expectativas quanto ao futuro, já que elas constituem-se como um importante fator de proteção ao desenvolvimento (Beal & Crockett, 2010) (Gonçalves et al., 2013, p. 98).

Uma questão que pode ser formulada, quando levamos em consideração os índices alarmantes de uso de drogas na adolescência, é: ¿como se configuram esses elementos no caso dos adolescentes que utilizam ou já utilizaram substâncias psicoativas? ... Esse é um tema que merece atenção, uma vez que estudos têm apontado que, atualmente, o consumo de drogas por adolescentes apresenta altas taxas de prevalência, ocorrendo cada vez mais em etapa precoce (Carranza & Pedrão, 2005; Toscano Jr, 2001), ressaltando-se também que o primeiro contato com a droga geralmente ocorre na adolescência, uma vez que essa fase é marcada por

muitas e profundas mudanças tanto físicas quanto psíquicas, que tornam o adolescente mais vulnerável (De Micheli & Formigoni, 2000; Rebolledo, Medina & Pillon 2004; Rodriguez & Luis, 2004; Schenker & Minayo, 2005; Silva & Mattos, 2004)... É interessante notar que os dados obtidos, tanto no que diz respeito aos pontos positivos e negativos, quanto aos aspectos que necessitam ser melhorados, ressaltam a importância do diálogo e da compreensão dentro do contexto familiar. Isto indica a importância de novos estudos que busquem aprofundar a questão da comunicação na família, tanto de adolescentes usuários quanto de não usuários de substâncias psicoativas, uma vez que o diálogo, o estabelecimento de limites e a confiança são componentes fundamentais no processo de desenvolvimento do indivíduo, particularmente na etapa da adolescência. Os planos para o futuro revelaram uma ênfase forte dada pelos adolescentes a duas questões centrais: estudar e constituir uma família. A busca pela continuidade dos estudos, representada pelo desejo de ingressar em um curso superior, demonstra a valorização atribuída à qualificação profissional como estratégia legítima para alcançar melhores condições de vida. Entretanto, seria interessante em pesquisas futuras avaliar como os adolescentes de ambos os grupos (usuários e não usuários) percebem suas reais chances de realizar suas metas no futuro, tanto em relação à escolaridade e ao trabalho, quanto no que se refere a outras conquistas, como saúde, vida afetiva, realização pessoal, casa própria, entre outros elementos comumente associados à qualidade de vida, evidenciando-se os aspectos que legitimam essa percepção (Machado & Santos, 2007, pp. 105-112).

Esto nos lleva a trascender la idea de formular proyectos de prevención de posibles situaciones patógenas o conflictivas en los jóvenes para enfatizar en los factores protectores de esta población y en sus capacidades y potencialidades para ejercer un rol protagónico y proactivo en los contextos a los cuales están vinculados. Para llevar a cabo esta labor contamos con la metodología de la IAP<sup>1</sup> que permite fomentar la participación a través del diálogo y la construcción conjunta,

---

<sup>1</sup> Investigación Acción Participativa.

incorporando todas las estrategias y recursos profesionales coherentes con esta concepción (Gonçalves, 2004, p. 140).

Si se percibe al adolescente como el futuro de la sociedad y se comprende la importancia del papel que juega, la pregunta sería: ¿cómo cuidar de estos jóvenes y potencializar sus capacidades, qué se debe fortalecer en ellos?, para que, a pesar de tener historias de vida marcadas por el desamor, el desamparo, el abandono, el maltrato o la falta de oportunidades, sean capaces de surgir y hacer parte de la construcción de un mundo con más conciencia y respeto por el otro y lo otro.

Lo encontrado en los antecedentes invita a investigar y a conocer más acerca de la adolescencia como una etapa importante en el desarrollo, pues es a partir de ésta que la persona adquiere la capacidad de cuestionarse seriamente su propia vida y descubrir su propio camino; un proceso de enorme trascendencia en la vida del hombre y en el futuro de la sociedad.

Desde la psicología humanista, comprender la existencia es una vía para identificar aspectos que ayudan a configurar la vida psíquica de los seres humanos. Esta comprensión implica una comprensión del mundo, que es la “estructura de relaciones significativas en que existe una persona y en cuya configuración toma parte” (Rollo May, 1958, p. 85).

Para la presente comprensión surgen algunas preguntas iniciales: ¿cuál es el proyecto de vida de los adolescentes?, ¿qué herramientas le sirven al adolescente para configurar un proyecto de vida?, ¿cómo es la configuración del proyecto de vida?, ¿qué influye en sus elecciones y alcances?, ¿cómo proyectan su futuro?, ¿cuáles son sus motivaciones? La metodología para dar respuesta a estos interrogantes parte del estudio de la realidad de los jóvenes presentada por los investigadores y, a través del análisis desde la psicología humanista existencial, se busca comprender **¿cuáles serían los aportes de la psicología humanista existencial a la comprensión de la configuración del proyecto de vida en adolescentes?**

### **Cuerpo teórico**

Es importante tener en cuenta cuál es la definición de ser humano desde la que se parte para esta comprensión. El hombre es mucho más que la suma de sus partes, llámense estas “estructuras

psíquicas”, “rasgos”, “factores de personalidad”, “arquetipos” o “conductas condicionadas”. “El ser humano es mucho más complejo que todo esto; es una integración, un proceso dinámico y cambiante que interactúa constantemente con su medio físico y social y lo transforma” (Villanueva, 1985). “El hombre es un ser dentro de un contexto humano; así, no puede entenderse estudiando solamente sus funciones y dejando de lado su experiencia interpersonal”. El hombre tiene una conciencia, tiene una capacidad de elección (no es un espectador de su propia existencia, sino que crea sus propias experiencias y el hombre tiene una intencionalidad, tiende hacia el futuro, tiene un propósito, unos valores y un significado). Estos son los 5 postulados básicos adoptados en 1963 por el presidente de la asociación de psicología humanista (Yalom, 1984, p. 32).

La responsabilidad, la decisión, la libertad, la voluntad, la autonomía y el autodesarrollo, entre otros, son capacidades y potencialidades del ser humano que la psicología humanista resalta. Es por esta razón que conocer algunos conceptos desde la psicología humanista existencial se hace necesario para poder entender desde dónde se comprende el ser humano, específicamente el adolescente.

Soren Kierkegaard apela a dos conceptos esenciales del humanismo: responsabilidad y decisión. “Hay que encontrar una verdad (dice Kierkegaard), que puede ser una verdad para mí, encontrar la idea por la cual quiero vivir y morir”. Lo característico de lo humano es la “experiencia personal”, el conocimiento del abismo, la muerte, el desgarramiento y el miedo. Sometidos al miedo existencial se tienen varias posibles respuestas, hay que decidirse: “lo tremendo que se ha otorgado al hombre es la elección, la libertad” (Sánchez, s.f., p. 2). En este sentido, el existencialismo moderno se caracteriza por la afirmación de que “la existencia precede a la esencia”, lo que significa que el hombre necesita elegir en cada momento lo que será en el momento siguiente, que sólo existiendo podrá ser. Significa que el individuo es un ser de quien no se afirma ninguna esencia, ya que la esencia invocaría una idea permanente, contradictoria con la propuesta de autocreación. “Por la libertad, el individuo escoge aquello que quiere ser y, así, realiza su esencia” (Saldanha, 1989, p. 17) citados en (Henao, 2012, p. 91).

“Pero para Sartre el hombre es aquello que hace de sí mismo” “El hombre es aquello que proyecta ser, y no existe antes de ese proyecto. Lo que importa primeramente es que él surge en el mundo y sólo después se define” (Sartre, retomado por Saldanha, 1989, p. 31, citado por Henao, 2012, p. 92).

Libertad a pesar del determinismo: El hombre no está libre de condiciones. Pero es libre para asumir una actitud frente a ellas. Las condiciones no lo determinan por completo, dentro de ciertos límites depende de él que sucumba o que se rinda a las condiciones... el hombre no está sujeto a las condiciones con que se enfrenta, voluntaria o involuntariamente, es él quien decide si se enfrenta o si cederá, si se dejará determinar o no por las condiciones (Frankl, 1978, pp. 50-51).

El determinismo se refiere usualmente a la herencia biológica, a la infancia o a la situación social (ambiente familiar, experiencias educacionales o sociales, influencia ejercidas por su barrio, o las influencias culturales) en que se nace y se desarrolla. Al respecto Frankl aporta:

La herencia no es sino el material a partir del cual se construye el hombre a sí mismo. No son sino las piedras que el constructor acepta o rechaza. Mas el constructor mismo no está construido con piedras... la infancia, menos aún que la herencia, no determina exclusivamente el curso de la vida (Frankl, 1978, p. 53).

En relación con lo anterior, se presentan algunos aportes de Henao (2012). El ser humano está llamado a hacerse, construirse, transformarse y darse forma a sí mismo. “El hombre no debe sacarse a sí mismo de la nada” (Ignace Leep, 1963, p. 27, en confluencia con Luypen). En cada momento de su existencia se descubre a sí mismo como un dato a partir del cual debe marchar adelante, haciéndose... La existencia humana no es, pues, eterna, no es nada dado. Inmersa en el tiempo, está toda por devenir, al punto que el devenir es un atributo tan característico de la existencia como la eternidad es del ser (Leep, 1963, p. 42). “El hombre está por inventar cada día”, dice Sartre, y es él mismo quien debe inventarse (Leep, 1963, p. 43; Henao, 2012, pp. 92-93).

Volviendo a Frankl, el ser humano ha sido definido como “ser en el mundo”. El mundo incluye razón y sentido. Para ampliar mejor este concepto se retoma a Velásquez:

Ser-en-el-mundo, es la condición básica del Dasein (Dreyfus, 2003), el Dasein es, aquella estructura con la cual se diferencia a los seres para los cuales nunca es indiferente su propio modo de ser, lo cual implica una pregunta constante por el propio modo de ser en la experiencia de existir, que necesariamente refiere al descubrimiento de **sentidos**, a partir de los significados que el sujeto elabora de su propia experiencia. Tal como Heidegger lo enuncia “ser en el mundo”, es la actividad propia de existir. Pero no es suficiente el hecho de ser a partir de la corporeidad, para ser-en-el mundo, es necesario que el hombre desarrolle una actitud reflexiva frente a su propia existencia, que le permita el involucramiento tanto con otros Dasein como con su modo particular de ser. El sentido es considerado del modo que lo plantea Alfred Längle (2008, p 12), el cual no se limita solo a esa necesidad latente del ser humano de encontrar una razón por la cual vivir, sino que va mucho más allá y lo considera como la forma por medio de la cual los individuos plasman la vida (Velásquez, 2010, p. 38).

La búsqueda de sentido no solo queda supeditada a las experiencias presentes sino también a las formas como estas son anticuadas por el sujeto; por lo tanto, el sentido y la significación se refieren a todos los tiempos de la existencia: es pasado en la medida en que se construye con base a las vivencias del sujeto, es presente porque es aquí y ahora donde se manifiestan, y es futuro porque orientan la acción y ayudan al sujeto en la búsqueda del compromiso y en el involucramiento con la propia existencia (Velásquez, 2010, p. 41).

## **Adolescencia**

En esta etapa de la vida se inicia un proceso en el que el ser humano se percató plenamente de su propia existencia, al que Villanueva llama “el despertar existencial”, un proceso de enorme trascendencia en la vida del hombre.

...pues le permite darse cuenta, en primer lugar, de los aspectos de su vida, de su personalidad, de sus relaciones interpersonales, etc., y valorarlos objetivamente, darse cuenta del QUÉ es su vida; en segundo lugar, da oportunidad al ser humano de percatarse de la forma en que él mismo contribuye a crear los diversos aspectos de su vida, tanto los que valora positivamente como los que

considera negativos, y descubrir así el CÓMO de su vida; en tercer lugar, el darse cuenta de su propia existencia le abre las puertas para percatarse de los objetivos que persigue con el estilo de vida que está siguiendo, de sus metas y sus creencias, sean ficticias e irracionales o realistas y racionales, el despertar existencial le da la posibilidad de comprender, hasta cierto punto, el PARA QUÉ de su forma de vida y de tomar una postura ante él mismo; y en cuarto lugar está la toma de conciencia del propio ser en el mundo, que da al individuo la posibilidad de darse cuenta (de nuevo), hasta cierto punto, de los factores que han contribuido a la creación y mantenimiento de su estilo de vida: factores básicos, predisponentes, facilitadores y los precipitantes, más aún, le permite analizarlos y adoptar una posición ante ellos, lo que da al hombre la posibilidad de encontrar, hasta cierto punto, el POR QUÉ de su forma de vida y de adoptar una postura ante él mismo. Cuando el individuo se percata de QUÉ, CÓMO, PARA QUÉ Y POR QUÉ de su personalidad, es libre para aferrarse a este estilo de vida o trascenderlo. Puede darse cuenta de que el único creador del pasado, el presente y el futuro es él mismo (Villanueva, 1985, pp. 164-165).

El despertar existencial da al ser humano la libertad y por lo tanto la responsabilidad de “aceptar las cosas que no puede cambiar, cambiar las que sí puede y reconocer la diferencia”... La toma de conciencia del propio ser en el mundo generalmente no es repentina y absoluta; por el contrario, es un proceso lento por el cual el individuo se va dando cuenta de sí mismo, de lo que “ser ahí” lleva consigo: ser individual, separado, solo, desamparado, vulnerable, frágil, limitado, mortal, autónomo, libre para conducir su propia vida; ser responsable de su propia existencia... Puesto que cada individuo es libre, sus decisiones son suyas, de nadie más; su vida está en sus propias manos y sólo en las suyas; dado que puede elegir su camino, está expuesto al fracaso, al no-ser, a la muerte. Puede errar porque tiene la libertad de elegir y cualquier elección excluye forzosamente todas las restantes, pero es libre para elegir su camino en un momento irrepetible de la vida... Afirma May que “el hombre es el ser que puede ser consciente de, y por tanto responsable, de su existencia” (1958a, p. 41), y Frankl añade que “la existencia humana es ser-responsable, porque es ser libre” (1946, p. 130) citado en (Villanueva, 1985).

Si se quisiera definir al hombre habría que hacerlo “como un ser que va liberándose a cada paso de aquello que lo determina (biológico-psicológico-sociológico); es decir, como un ser que va trascendiendo todas estas determinaciones al superarlas o conformarlas, pero también a medida que va sometiéndose a ellas” (Fromm, 1941, p. 29).

Según Fromm (1955) muchos individuos no aceptan ni enfrentan el despertar existencial. Muchas personas escogen “cerrar los ojos” ante su realidad ontológica e, ignorándola, vivir como si no fuera real. En consecuencia, continúan viviendo según los patrones que habían adoptado cuando niños, con frecuencia persistiendo y aferrándose a sus estilos de vida autodestructivos. Es “un vivir inauténtico” (Bugental, 1965) pues la persona niega su libertad, su responsabilidad, su soledad, su fragilidad, por medio de técnicas defensivas infantiles. En esa forma se niega a sí mismo la oportunidad de ser él mismo, de autorrealizarse, de ser todo lo que es en potencia, y esto frecuentemente provoca en él un conflicto inconsciente adicional: la culpabilidad existencial por estarse defraudando a sí mismo. “El hombre... es el ser particular que tiene que ser consciente de sí mismo, ser responsable por sí mismo, si ha de llegar a ser él mismo” (May, 1958a, p. 42). Por otro lado, están los que deciden enfrentarse con valentía a su condición humana existencial, que experimentan la necesidad de autorrealización, de encontrar un sentido plenamente significativo a su vida. El despertar existencial comienza en la adolescencia pero puede continuar en tanto el ser no sea plena y totalmente “él mismo”. Es el “proceso de convertirse en persona” (Rogers, 1961; Villanueva, 1985).

La adolescencia es una de las fases más importantes del desarrollo del hombre y se caracteriza por múltiples y radicales cambios en todos los aspectos (físico, cognoscitivo, emocional, interpersonal, social e intrapsíquico): es un proceso de transformación. Este periodo le permite pensar con una lógica propia y alejarse de algunas imposiciones de sus padres o del medio que parecen no ser muy congruentes y hasta absurdas. Al cuestionarse comienza a alejarse y a construir sus propios parámetros de existencia, sus propios sistemas de valores, su individualidad, pero esto lo deja ante un vacío: ‘si no soy eso ni quiero serlo, entonces ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿en qué creo?’. La libertad lo enfrenta con la falta de sentido: “no hay un sentido predeterminado, él debe ser el creador de su propia existencia”.



En la adolescencia aparecen unas necesidades emocionales que difieren de las básicas: la necesidad de autorrealización y de significado, la necesidad de encontrar un sentido o significado a la existencia (Frankl, 1975,78), una necesidad de relación, de arraigo, trascendencia y sobre todo de un marco de orientación e identidad (Fromm, 1955). El adolescente se entera de que debe ser el creador de su existencia, de que el camino que escoja será su propia elección y responsabilidad, de que puede equivocarse y solo él será el culpable de su fracaso.

Villanueva (1985, p. 177) supone que, si bien durante el despertar existencial del adolescente el individuo principia a entrar en contacto con todas sus características existenciales gracias a su nueva autoconciencia, las dos que más sobresalen en este periodo son la libertad (en la adolescencia temprana) y la responsabilidad (durante la fase tardía). Por lo tanto, las necesidades básicas que predominan son las de un marco de orientación, que aparecen cuando el adolescente se percata de su libertad y de la falta de sentido en su vida, y la identidad, que surge cuando se da cuenta de su responsabilidad y de la culpabilidad en que puede incurrir.

### **Proyecto de vida**

*“Quien tiene por qué vivir, puede soportar casi cualquier ‘cómo’” (Nietzsche).*

Después de leer a Villanueva se infiere que la máxima del proyecto de vida debería ser llegar a ser plenamente lo que se es: la autorrealización, lo que genuinamente es suyo, empezar la lucha por su verdadero ser.

Para Maslow (1983) es un plan que la persona se traza con el fin de conseguir metas a futuro en distintas esferas. Zuazua afirma que “puede decirse que el proyecto de vida es un proyecto personal que expresa lo que el individuo aspira o quiere llegar a ser”

Frankl, en 1946, señaló que “no hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrevivir, aun en las peores condiciones (se refiere al campo de concentración), como el hecho de saber que la vida tiene un sentido”, y se dio cuenta de que los más aptos para la supervivencia eran aquellos que sabían que les esperaba una tarea por realizar. “El esfuerzo por encontrar significado en la propia vida es la principal fuerza motivadora de los seres humanos. Sin significado, sentimos que no

tenemos por qué vivir, nada qué esperar, ninguna razón para esforzarnos por nada. El significado nos da la dirección en la vida”.

Jung se atreve a decir: “La ausencia de significado en la vida desempeña un papel decisivo en la etiología de la neurosis. Una neurosis debe ser entendida, en última instancia, como el sufrimiento de un alma que no ha descubierto su significado”.

Eric Berne lo nombró guiones de vida y definió un guion como el plan de vida decidido en la infancia que abarca la vida entera de la persona y que tiene posibilidades de ser cambiado.

Como cualquier plan, el guion de vida, puede ser desbaratado por fuerzas externas superiores a él. Un virus, una catástrofe natural, una guerra, una carretera mal señalizada o una piel de plátano en el suelo son circunstancias que pueden desbordar la intencionalidad de la persona. Pero tienen que ser fuerzas verdaderamente poderosas e imprevisibles para imponerse al guion, y sería imprudente no atender a las consecuencias de un plan que tiende a su cumplimiento sólo porque puede suceder algo extraordinario que lo impida (Martorel, 2000, pp. 15-16).

La siguiente construcción sobre guion de vida está basada en el artículo de Rovira (2007).

Según las investigaciones llevadas a cabo por Berne en su experiencia como psicoterapeuta, el guion de vida lo establece el niño durante su infancia, bajo la influencia, sobre todo, de sus padres y de otras figuras parentales. Dicho guion se va reforzando por las diferentes experiencias y acontecimientos que el niño va viviendo a medida que crece. Para Berne, un guion es un plan de vida que contiene lo más significativo de lo que le va a suceder a una persona. No se trata de un destino determinado por los dioses, sino que tiene su origen en los comienzos de la vida, en las tempranas decisiones que toma una persona joven para adaptarse y sobrevivir en su entorno y que quedan instaladas como un programa que conduce a la persona en el futuro y de manera inconsciente, salvo que ésta decida tomar consciencia de las creencias y de las decisiones inconscientes que gobiernan. El guion de vida se basa en las decisiones tomadas en la infancia, con la información y recursos disponibles en ese momento y que dan lugar a la creación de una cierta posición, esperanzas y

curso de la vida. Las decisiones importantes acerca de la vida no deberían tomarse antes de la adolescencia, pero el guion de vida es el resultado de un conjunto de decisiones prematuras y forzadas, ya que han sido tomadas bajo presión y mucho antes de lo que es debido. Los elementos más importantes de ese guion son los mandatos. El mandato o 'la maldición', utilizando la terminología de los cuentos de hadas, hace referencia a las prohibiciones o inhibiciones en el comportamiento del niño. Siempre se refiere a la negación de una actividad y está en relación directa con los deseos, temores o enojos de las figuras parentales. Según Berne, los mandatos son los mensajes que llegan al niño (principalmente de forma no verbal) a base de ser repetidos día tras día por sus padres o por las personas que tienen una fuerte influencia emocional en él, o excepcionalmente a causa de una circunstancia vivida como dramática. Un segundo elemento importante a la hora de construir el guion de vida son las atribuciones. Como su nombre indica, una atribución le dice al niño lo que debe hacer o lo que debe ser. A diferencia de los mandatos, que son de naturaleza limitante, las atribuciones cargan al pequeño con aquello que se espera o se desea que sea. También, como en el caso de los mandatos, la posible lista de atribuciones es ilimitada: 'eres como tu tío', 'eres igual que el abuelo', 'eres... bueno, malo, listo, torpe, sano, frágil, especial, distinto, tremendo, etcétera'. Etiquetas que, a base de repetición, se pueden colgar en la mochila que moldea la identidad de un pequeño que busca ser amado, protegido y reconocido. Una revisión del guion de vida implica analizar diferentes dimensiones de la existencia relacionadas con el deseo, las creencias, las elecciones y las vocaciones, con el fin de redefinir la propia identidad, si cabe, así como las creencias y los permisos que le acompañan en relación con las cuestiones más importantes de la vida: la pareja, el sexo, la religión, la vocación, la política, el placer, la prosperidad, etcétera. Los guiones pueden ser modificados. Y lo que es más importante: ese cambio de guion se realiza cuando el nuevo guionista decide ser uno mismo, reescribiendo el guion a su modo a partir de un progresivo proceso de toma de conciencia de cuáles son los elementos que condicionan y, a la vez, de cuáles son los deseos legítimos según los que la persona quiere vivir su vida. El futuro de cada ser humano depende de muchas cosas, pero no conviene obviar la propia responsabilidad como uno de los factores,

por no decir el factor, de mayor importancia. Esa responsabilidad se expresa en la voluntad y capacidad de generar cambios en uno mismo y en las propias circunstancias. Y, sobre todo, en la determinación para asumir la dirección de la propia vida, realizando los cambios y renunciando que sean necesarios para ello. Porque quizá la consecución de la verdadera libertad llega cuando los seres humanos son capaces de renunciar a lo que son en favor de lo que pueden llegar a ser (Rovira, 2007, párr. 1-9).

## **Futuro**

*“El futuro de todo el mundo es inevitablemente incierto”. Freud.*

Para Karen Horney, “el papel crucial de la conducta corresponde al futuro, el individuo está motivado por sus propósitos ideales y metas, y no por acontecimientos del pasado”.

Según Wikipedia, “el futuro es uno de los posibles valores de tiempo gramatical, concretamente el referido a eventos que, al momento del enunciado (en los futuros absolutos) o en el momento de referencia (en los futuros relativos), aún no ha sucedido” (párr. 1)

Frankl (1977) insiste que en la existencia humana “no puede eliminarse de su devenir el factor temporal histórico” (Bazzi y Fizzotti, 1989, p. 40), la temporalidad, como signo inmediato de la finitud de la existencia humana, y que evidencia el horizonte en el cual se instala cualquier opción, en definitiva, implica una categoría de una existencia posible. Para él, el “instante presente”, establece el momento, aquel cargado de angustia, de la opción, donde el tiempo y la eternidad se tocan, quedando constituido el concepto de temporalidad. Además define el presente, como “el instante en el cual, mediante el acto de elección, una posibilidad concretada en una realidad es asumida en el tiempo, pero al mismo tiempo “se vuelve eterna”, se salva para siempre de la caducidad y de la transitoriedad. Se puede decir que la existencia en el transcurrir del tiempo, se extiende y se constituye en una continuidad unitaria, es decir el porvenir lo que va a venir en su conexión con el pasado realiza la posibilidad en el presente. Esta temporalidad para Frankl (1977), implica necesariamente la muerte, ésta como situación que radica en la estructura

originaria de la existencia humana y que involucra la disolución total del ser-en-el mundo, el autor define la muerte como “el límite insuperable a nuestras posibilidades de futuro” (Bazzi y Fizzotti 1989, p. 42), que proyecta, en cierto sentido trágico, como el único “acontecimiento” futuro certero citado en (Velásquez, 2010, pp. 44-45).

### **Reflexiones**

*“Sólo podremos comprender la responsabilidad de la vida del hombre... (Cuando)... la entendemos como una responsabilidad con vistas al carácter temporal de la vida, de que solo se vive una vez... (Por ser)... irreversible” (Frankl, 1946, pág. 117)*

Los antecedentes, exploraciones y comprensiones teóricas llevan a considerar el proyecto de vida como un factor protector en la adolescencia y surge la necesidad de aclarar qué características debe tener ese proyecto de vida para que realmente se convierta en ese factor protector.

Para los investigadores el proyecto de vida se convierte en un factor protector porque ofrece un sentido para la vida, le da una razón, una motivación para luchar, para vivir, es un compromiso consigo mismo; en palabras de Nuttin, hay “una tendencia a la realización de sí mismo”, y esta tendencia impulsa al adolescente a actuar en pos de lograr sus proyectos, en un proceso de unidad y diferencia entre lo que él desea ser y la imagen que posee del medio. Visualizarlo les da a los adolescentes las herramientas necesarias para impulsarse sobre la vida y salir adelante en medio de algunas situaciones que, en apariencia, parecen determinar su futuro, oponerse a sus proyectos y a sus metas. El proyecto de vida genera conductas saludables tales como el autocuidado, la autodeterminación y brinda una motivación en el individuo. Cuando un adolescente puede enfocar claramente cuál es su sentido para vivir, puede paralelamente hallar una perspectiva clara de tiempo futuro, delimitando sus deseos a corto, mediano y largo plazo. El proyecto de vida se convierte en un recurso bastante importante en cuanto al afrontamiento positivo de dificultades y al aumento de la esperanza. Por el contrario, los adolescentes que tienen bajas expectativas frente a su futuro pueden sentir que no tienen nada que perder y tienden a involucrarse en conductas de riesgo.

Al inicio de la adolescencia, las aspiraciones son vagas y construidas con base en normas sociales y expectativas familiares, pero al ir ganando experiencia y conciencia, los jóvenes desenvuelven mayor autoconocimiento, lo que lleva a un refinamiento de sus expectativas y aspiraciones.

Si se piensa desde un enfoque humanista existencial, ¿qué tendría que decir ésta en cuanto a la importancia del proyecto de vida en la adolescencia?

Un aspecto importante, y que se convierte en un factor protector ante el despertar de la adolescencia, es que las bases del adolescente estén lo bastante sólidas con el fin de tener las herramientas que le ayuden a enfrentar las crisis y a reconocer y aceptar los nuevos retos que la vida le impone. Estas bases las dan las figuras criterio como la familia, la escuela, las personas que lo rodean que sean significativas para él y el medio (incluidos televisión e internet).

Villanueva propone superar con éxito o aceptar tal como fueron las siguientes etapas:

Tener una imagen corporal y una identidad bien establecidas; poseer o adquirir una firme confianza básica, haber satisfecho adecuadamente sus necesidades de seguridad, amor y pertenencia, aceptar sus frustraciones; tener un sentimiento bien fundamentado de autonomía e iniciativa; haber satisfecho sus necesidades de estima y autoestima por haber adquirido un sentido positivo de aprecio, de extensión y una representación “buena” de sí mismo; haber desarrollado un genuino sentimiento de ser hermoso, bueno, digno, fuerte y capaz (percibirse como un lidiador racional)... Si el adolescente se enfrenta consigo mismo en una forma sana y valerosa, al final de ella, no solo es perfectamente capaz de decidir la actividad profesional o laboral que va a dedicarse, sino que llega a reconocer y a aceptar que él no es lo que le habían enseñado los demás; que no puede imponerse a sí mismo un definición ni seguir normas externas arbitrarias y forzadas. Se da cuenta que no es, ni más ni menos, que él mismo en el preciso aquí y ahora en que vive y que los únicos principios válidos en la vida son los que él descubre de forma racional. Cuando lo logra, se libera de las enseñanzas que de pequeño

había introyectado de sus padres y puede ser él mismo (Villanueva, 1985, pp. 179-180).

El ideal es que todos lleguen a la adolescencia con las fases del desarrollo planteadas por Villanueva desarrolladas de la mejor manera, pero esto requeriría un trabajo con maestros y padres (que en la mayoría de los casos no tienen tiempo y/o no están interesados en sus hijos), antes que con adolescentes, y sería imposible de abarcar desde la psicología o las políticas públicas.

Pero ¿qué pasa entonces con los adolescentes que no están alcanzando a superar con éxito estas etapas, ya sea por la ausencia de sus padres, abandono, maltrato recurrente, abuso sexual, o falta de afecto y cuidados básicos?, ¿qué sucede con los niños institucionalizados que nunca son adoptados, que no tienen figuras significativas estables ni pueden establecer vínculos importantes por la rotación del personal en las instituciones, dificultando así la formación de seguridad básica, de confianza en el otro, de sentido de individualidad, por no ser considerados en su singularidad, dificultando la construcción de su identidad y pudiendo desarrollar un falso *self*, actuar en función de los otros, lo que los demás desean o esperan de ellos, en otras palabras, seres inauténticos? Respecto a lo anterior, un aspecto a tener en cuenta es que, aunque la familia falle, puede haber otras personas significativas que ayuden en parte a subsanar esa falta: un profesor significativo, un educador en la institución de protección, un par o hasta el adolescente mismo.

Estos factores podrían tomarse como determinantes. Recuérdese que el determinismo se refiere usualmente a la herencia biológica, a la infancia o a la situación social (ambiente familiar, experiencias educacionales o sociales, influencia ejercidas por su barrio o las influencias culturales) en que se nace y se desarrolla. Desde la psicología humanista existencial, lo determinante en este caso no son estos factores, sino la conciencia y la decisión de hacer con ello lo que se quiera, es decir, está en la elección. Esto es lo determinante para la psicología humanista existencial.

Se parte de la concepción de hombre como ser activo y cambiante, que interactúa constantemente con su medio físico y social y lo transforma, un hombre que se desarrolla dentro de un contexto, con una conciencia, libertad, voluntad, autonomía, capacidad de elección, una intencionalidad y responsabilidad, con propósitos, que rige con unos valores y un significado. La adolescencia se ve así como una etapa vital del desarrollo en la cual se presenta, en palabras de Villanueva, un “despertar existencial”, un darse cuenta, un hacerse consiente que se es libre y por

lo tanto responsable de sí. Entonces se tiene en la etapa de la adolescencia un gran potencial, una gran ventaja, y es que aunque algunas de estas no sean alcanzadas, el adolescente aún tiene la posibilidad de darse cuenta, de aceptarlo y trascender lo incambiable con responsabilidad. Este sería el trabajo: acompañar al adolescente para que lo acepte y elabore de tal manera que este no incida tanto en su presente y pueda construir su futuro.

Al respecto Frankl aporta:

La herencia no es sino el material a partir del cual se construye el hombre a sí mismo. No son sino las piedras que el constructor acepta o rechaza. Mas el constructor mismo no está construido con piedras... la infancia, menos aún que la herencia, no determina exclusivamente el curso de la vida.

He aquí la importancia de la adolescencia como etapa en la cual se puede prevenir para generar protección y bloquear algunos factores que pueden ser de riesgo, pues es donde comienzan a definirse aspectos fundamentales del ser desde la conciencia. Se percata de su existencia, de los aspectos de su vida, de su personalidad, de la responsabilidad de sí mismo que repercute en el cuidado de sí, en relaciones afectivas de autocuidado, en la búsqueda de actividades valiosas que ayudan al crecimiento personal, en autogestión; descubre como él mismo contribuye a crear los diversos aspectos de su vida: conciencia de trabajo, de estudio, superación, crecimiento, desarrollo, valores de cuidado, amor, relaciones afectivas sanas y conductas saludables, entre otras.

Tener un sí mismo es tener unas ideas claras de la persona que se es, pero ser sí mismo, que es a lo que le apunta la psicología humanista existencial; ser es encarnar y vivir lo que por conciencia el sujeto dice que es y actuar correspondientemente con ella; sin embargo, en la adolescencia se vuelve crucial este proceso, pues hay una profunda necesidad de despertar y de oponerse a todo aquello que le impida esa florecencia; así, su trabajo existencial es rebelarse para revelarse.

El darse cuenta de su propia existencia le abre las puertas para darse cuenta de los objetivos que persigue con el estilo de vida que está llevando: de sus metas (estudiar, trabajar, casarse, viajar, construir una familia, servir a los demás), sus creencias, sus valores, sus propósitos, sus



significados; el despertar existencial le da la posibilidad de discernir, hasta cierto punto, el para qué dé su forma de vida y de apropiarse de el mismo.

Es importante que el adolescente pueda darse cuenta de que el único creador del pasado, el presente y el futuro, es él mismo. En este sentido, la posibilidad que la psicología humanista existencial da en la comprensión del tiempo es importante: la persona toma conciencia de su transcurrir existencial como tiempo lineal en lo que respecta a la consideración del tiempo cronológico, es decir, como un paso de los segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años; pero el énfasis que la psicología humanista existencial da es la importancia de pensarse en el otro tiempo como tiempo subjetivo, o tiempo *kairos*, en el cual se toma conciencia y se promueve la responsabilidad de lo que ha sido, se va siendo y lo que deviene; en este sentido, se encarna el tiempo en la responsabilidad de ser. Estos aspectos serían un punto de partida en el trabajo con adolescentes: hacer que el adolescente se percate de estos aspectos y pueda trascenderlos, que asuma su propio destino, que se autodetermine, que viva su libertad y que haga consciente algunos aspectos que a simple vista no puede percibir, y no repita historias de sus padres o personas de su ambiente, o impuestas por estos, que vayan en contra de su bienestar.

“En la adolescencia aparecen unas necesidades emocionales que difieren de las básicas. La necesidad de autorrealización y de significado, la necesidad de encontrar un sentido o significado a la existencia” (Frankl, 1975, p. 78), “una necesidad de relación, de arraigo, de trascendencia y sobre todo de un marco de orientación e identidad” (Fromm, 1955). El adolescente se entera de que debe ser el creador de su existencia, de que el camino que escoja será su propia elección y responsabilidad, de que puede equivocarse y solo él será el culpable de su fracaso. Es necesario que el adolescente comprenda que tiene la libertad y la responsabilidad de aceptar las cosas que no puede cambiar, cambiar las que sí puede y reconocer la diferencia.

Puede ocurrir también que, al llegar a la adolescencia, el adolescente ignore su despertar existencial y regrese a comportamientos primitivos e infantiles (aferrándose a normas e ideales externos y aferrándose a ellos de manera irracional) o pasar innumerables años de su vida atrapados en el conflicto adolescente, sin atreverse a aceptar su libertad ni la responsabilidad propia de su existencia. Si esto sucede, el adolescente encontrará grandes dificultades para resolver la crisis y quizás se niegue a reconocer y aceptar conscientemente el nuevo reto que la vida le impone. Por

tanto, se empeña con tenacidad en negar su existencia, niega su libertad y responsabilidad, por lo que también ignora su separatividad e indefensión y mortalidad. Se hace incapaz de enfrentarse a sus necesidades de identidad, lo que bloqueará el camino hacia su propia autorrealización. Tenderá a negar y a seudosatisfacer sus necesidades, se aferrará en forma estricta a normas rígidas e irracionales (que se impondrá a sí mismo y a otros), negará su libertad y ahogará su angustia por la desorientación y el sin sentido y seudo solucionará sus necesidades de un marco de orientación, conformándose con los principios de la comunidad, negará su responsabilidad y evitará la angustia de sentirse culpable (Villanueva, 1985).

La falta de experiencia, la necesidad de reafirmación y cierto sentimiento de invulnerabilidad pueden provocar valoraciones erróneas del riesgo ante determinadas situaciones como es el consumo de drogas, participar en robos o asesinatos y, en consecuencia, falta de prudencia en sus comportamientos. En este momento de transición de niño/a a adulto, los adolescentes tendrán que responder quizá a la pregunta más difícil de su vida: “¿quién soy yo?”, tomando decisiones que serán fundamentales para su futuro, generando momentos de incertidumbre y estrés. Hay una búsqueda constante por esta pregunta, lo que explica la necesidad de pertenencia a grupos. En esta búsqueda de identidad cobrarán especial relevancia sus amigos y su necesidad de intimidad en detrimento, en ocasiones, de sus relaciones familiares. La experimentación, la asunción progresiva de responsabilidades, la resolución de conflictos, la búsqueda de valores y la toma de decisiones de forma autónoma irán definiendo de forma progresiva sus motivaciones y personalidad. Este proceso de búsqueda y experimentación tendrá lugar dentro de un determinado contexto o entorno sociocultural, en el que hoy en día se pueden destacar la ausencia de valores éticos y morales, la sobrevaloración del éxito rápido y sin esfuerzo, sin tolerancia a la frustración, la necesidad de constante felicidad a través del consumo agresivo (música, moda, ocio, alimentación...), la pérdida de valor y autoridad de los padres y profesores, la ausencia de adultos de referencia (largas jornadas de trabajo, familias desligadas...), los altos niveles de fracaso escolar y la falta de expectativas de futuro (crisis socioeconómica) (Jiménez, 2010, pp. 83-86).

Desde la psicología humanista existencial se podría plantear que, en la medida que un adolescente toma conciencia de la vulnerabilidad y de la responsabilidad de sí y de los otros, puede desarrollar una actitud de cuidado, una conciencia de lo comunitario, un sentido social, una responsabilidad y un activismo, entre otros.

No se trata solo de mostrar los posibles caminos sino de acompañar al adolescente en el proceso de encontrarse consigo mismo, de conocerse, de aceptarse y respetarse tal como es, con sus potencialidades dormidas, en que cada adolescente encuentre su auténtico yo y se responsabilice ante sí mismo, que se desprenda de los deberías ser, de los engaños y las máscaras, y encuentre su propia esencia. Las máscaras como manera de protección, aunque pueda ser inauténtica, pueden tener aspectos protectores; es decir, asumir un papel fingido puede ayudar a cuidarse, pero también puede tener connotaciones destructoras.

En la construcción de un proyecto de vida los valores juegan un papel muy importante. Aunque no se tengan los mimos ideales, sueños, proyectos o elecciones, hay algo que hace que el comportamiento se convierta en un factor protector o de riesgo. La psicología humanista existencial, por medio de Max Scheler, dice que es importante encarnar los valores: mientras no se encarna el valor, se tienen valores, pero cuando se encarna se *es* valor.

Con este avance investigativo se pretende marcar una vía en desarrollos públicos y sistemas políticos. Puede influenciar políticas públicas, políticas de intervención infancia y adolescencia, así como desarrollos económicos para pensar los proyectos de trabajo tanto en colegios como en escuelas y universidades. Además, puede servir como desarrollo teórico para marcar rutas de investigaciones con diferentes poblaciones de jóvenes en situación de riesgo, con problemas con la ley, abuso de sustancias, en barrios marginales, y también se puede pensar en población catalogada como menos vulnerable, con el fin de comprender más claramente cómo están viviendo estos jóvenes su relación con el futuro. ¿En qué medida y de qué manera perciben los adolescentes la familia y el medio como factor protector o de riesgo?, ¿cuáles son las razones de la deserción escolar?, ¿cómo perciben su situación los adolescentes?, ¿cuáles son las razones por las que algunos no ven el estudio como una salida positiva de su situación? Y surge así un interés por pensar: ¿cómo es la perspectiva sobre el futuro en jóvenes de ideaciones suicidas: su proyecto de vida es la

muerte?, entre muchas otras investigaciones que podrían surgir y aportar a la comprensión de los adolescentes y sus realidades.

Esta comprensión lleva a transformar la idea de construir proyectos enfocados en la prevención de posibles situaciones conflictivas en los adolescentes, y más bien concentrarnos en los factores protectores, en sus capacidades y potencialidades para ejercer un papel protagónico y proactivo en los contextos a los cuales están vinculados.

Se puede concluir, del análisis de todas las investigaciones, que el proyecto de vida es un factor protector pero, además de aquello en lo que han hecho énfasis los investigadores, la psicología humanista existencial aporta la importancia de hacer conciencia, de educar en conciencia, de la responsabilidad y el manejo de la libertad. A partir de aquí se hace necesario ajustar los proyectos públicos, los trabajos y las intervenciones comunitarias a incentivar este tipo de asuntos en los adolescentes, tanto en colegios como en escuelas y grupos juveniles.

Uno no emprende un viaje sin saber a dónde va. La organización se hace con tiempo, se prevén los sitios que se quiere visitar, se incluyen las cosas que le van a agradar, se improvisa si algo se sale de lo previsto y se hace lo posible para que todo salga bien. Pues lo mismo se debe hacer con el viaje de la vida. Es más: es obligatorio.

### Referencias

- Álvarez, C.; & Barrera, C. (2014). *Influencia de las dinámicas patológicas familiares en el surgimiento de ideaciones suicidas en niños entre los 10 y 15 años en situación de vulneración y/o riesgo social en la ciudad de Medellín*. (Trabajo de Grado). Medellín: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología.
- Carcelén, M; & Martínez, P. (2008). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología (Lima)*, 26(2), 255-276.
- Díaz, L.; & Quintero, L. (2011). *Evaluación de la perspectiva de tiempo futuro en adolescentes que culminan el bachillerato en la localidad bogotana de Usaquén*. (Trabajo de Grado). Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología.
- Frankl, V. (1978). *Psicoterapia y humanismo, ¿tiene un sentido la vida?* España: Fondo de Cultura Económica.
- Gonçalves, M. (2004). Los adolescentes como agentes de cambio social: algunas reflexiones para los psicólogos sociales comunitarios. *Psykhé*, 13(2), 131-142.
- Gonçalves, J.; Ferreira, J.; Dalbosco, D.; & Castellá, J. (2013). Expectativas quanto ao futuro de adolescentes em diferentes contextos. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(1), 91-100.
- Günther, H.; & Günther, I (1998). Brasílias pobres, Brasílias ricas: perspectivas de futuro entre adolescentes. *Revista Psicologia: Reflexão e Crítica*, 11(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18811203>
- Henaó, M. (2013). Del surgimiento de la psicología humanística a la psicología humanista-existencial de hoy. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 83-100.
- Jiménez, M. (2010). Adolescencia y drogas: Trabajar el presente como garantía del futuro. *Revista Crítica*, (967) 83-86.

- Londoño, J. (2013). *Las nociones de persona, personalidad y sí mismo desde el enfoque humanista existencial en psicología: una aproximación integrativa a través de la revisión de trabajos investigativos de la Universidad de San Buenaventura*. (Trabajo de Grado). Medellín: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología.
- Machado, E.; & Santos, M., (2007). Opiniões dos adolescentes do ensino médio sobre o relacionamento familiar e seus planos para o futuro. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 17(36) 103-114.
- Martínez, M. (2007). Mirando al Futuro: Desafíos y Oportunidades Para el Desarrollo de los Adolescentes en Chile. *Psyche*, 16(1), 3-14.
- Martorell, J. (2000). *El guion de Vida*. (2 Ed). Desclee de Brouwer.
- Quintero, S. (2011). *Aproximación a las categorías emergentes que configuran los modos de ser en el mundo de 8 adolescentes de entre los 15 y 18 años de edad de tres instituciones educativas de la ciudad de Medellín*. (Tesis de Maestría). Medellín: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología.
- Rovira, A. (2007). *Reportaje el guion de Vida*. Diario El país. Recuperado de [http://elpais.com/diario/2007/08/12/eps/1186899353\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/08/12/eps/1186899353_850215.html)
- Sánchez, L. (2016). *Cada año más de 300.000 niños y adolescentes abandonan el colegio*. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/educacion/educacion-en-colombia-aumenta-la-desercion-en-colegios/16483261>
- Velásquez, J. (2010). Categorías esenciales para comprender la existencia del ser humano y sus transformaciones en la psicología humanista existencial. *El Ágora USB*. 10(1), 37-53.
- Verdugo, L. (2016). *Expectativas de futuro y ajuste psicosocial en la adolescencia temprana*. (Tesis Doctoral). España, Cádiz: Universidad de Cádiz, Psicología.
- Villanueva, M. (1985). *Hacia un modelo integral de la personalidad, el despertar existencial de la adolescencia a la despedida*. (163-213). México: Manual Moderno.

Wikipedia. (2016). *Futuro (gramática)* Obtenido de : <https://goo.gl/atJiRq>

Yalom, I. (1984). *Psicoterapia existencial, la libertad.* (266-424). Barcelona: Editorial Herder.